

**LA ARTESANIA TOQUILLERA:
CONSOLIDACION Y DECADENCIA**

La historia económica de las provincias de Azuay y de Cañar desde finales del siglo XIX, hasta la segunda mitad del siglo XX, ha estado íntimamente relacionada al tejido de los sombreros de paja toquilla. Es una manufactura que identifica claramente a las provincias en mención, siendo digno de destacarse el hecho de que no siendo éstas productoras de la materia prima, hayan encontrado en su gente la mano de obra idónea para el desarrollo del tejido de los sombreros de paja toquilla.

Es una artesanía en la que se observa como una amplia gama de individuos a lo largo de los años, han configurado patrones socio-económicos en nuestro país claramente identificables, ya que el tipo de economía existente, siempre va a generar la presencia de una sociedad que va a moverse en torno a las divisas que éstas ha generado y este comportamiento es, naturalmente, distinto de la que se dio en la época de la Colonia, o a comienzos de la República y de lo que se da en la actualidad.

Si se observa globalmente el problema se puede apreciar que la naturaleza de la red socioeconómica, está dada por una serie de aspectos históricos, geográficos, humanos y comerciales. Así, se conoce que en la Colonia se manufacturaron ya sombreros de paja toquilla, lo cual necesariamente implicó un conjunto de relaciones, totalmente diferentes de lo que ocurre hoy en el contexto general del país.

Geográficamente la manufactura de los sombreros de paja toquilla se halla distribuida en determinados lugares de la costa y de la sierra, la primera como productora y procesadora de la planta y la segunda tan sólo como procesadora de la misma, pues no hay que olvidar que los sombreros de paja toquilla tienen sus inicios en la provincia de Manabí, en las ciudades de Montecristi y Jipijapa y tan sólo a partir, aproximadamente, de la segunda mitad del siglo XIX, se difunde y enseña el tejido en las provincias de Azuay y de Cañar en general y concretamente en las ciudades de Cuenca, Azogues y Biblián.

Es una artesanía en la que se evidencia la participación de una muy variada gama de individuos, que pertenecen no sólo a distintos estratos sociales, sino que son de origen étnico diverso: cholos, montubios. La producción de esta artesanía también está destinada a satisfacer los mercados tanto internacionales como nacionales, determinando de esta manera, que otro conjunto de individuos, los exportadores, participen en la red socioeconómica generada por esta manufactura.

Las divisas que genera el aparato productivo tampoco son distribuidas equitativamente en los diferentes estratos sociales, pues unos son los que aportan la mano de obra y realizan la transformación misma de la materia prima y otros los que realmente se benefician, por poseer mayores capitales.

La ciudad de Cuenca se inserta al mercado internacional con la exportación de los sombreros de paja toquilla, ya que si bien fue la cascarilla el primer producto de exportación, ésta no generó estratos sociales, ni estuvo ubicada dentro del modo capitalista de producción. Antes del tejido de los sombreros, el morador azuayo de tradicional habilidad manual, tejía el tocuyo (lana) siendo los sacos de algodón traídos desde el Virreynato del Perú y distribuidos en Azuay y Cañar y luego vendidos por los comerciantes limeños cuando retornaban a su país. Fue una época de bonanza para nuestra provincia, llegando Cuenca a convertirse, después de Quito en la ciudad más poblada del Ecuador.

Con la manufactura de los sombreros de paja toquilla sucede cosa similar y

así en la primera mitad del siglo XX, la exportación de los sombreros alcanzan cifras muy significativas, no sólo a nivel de provincia sino de todo el país. Es una época en que estas provincias australes se convierten en un gran taller manufacturero, monopolizados por un grupo de exportadores localizados en la ciudad de Cuenca y asociados a Casas Exportadoras, básicamente de Estados Unidos.

Hacia la década de los años 1950 el Ecuador vive el “boom bananero” y la galopante confección de sombreros de paja toquilla detiene su marcha, tanto por la disminución de la demanda externa como por la caída de los precios internacionales. Si bien el sombrero toquillero adquirió fama por la finura del tejido realizado en Montecristi y Jipijapa, es en Azuay y Cañar en donde, a partir de los años mencionados, se concentra su producción, por cuanto los tejedores de la costa, poco a poco, reemplazan esta manufactura por el tejido del mimbre y de los muebles metálicos.

Las provincias australes, a partir de 1965, aproximadamente, experimentaron un brusco estancamiento de su economía por la paralización de sus dos actividades fundamentales: la agricultura y la manufactura de los sombreros. La primera por poseer una estructura anacrónica, producto del minifundio y de la parcelación existente en la zona, que determina la existencia de una agricultura de subsistencia o de consumo interno, contrapuesta con la economía comercial o de exportación existente en la costa y la segunda, por la caída tanto en montos de exportación, como en precios del tradicional sombrero de paja toquilla. Ello determina una dependencia de Azuay y de Cañar hacia las casas importadoras, que disminuyen notablemente los pedidos, lo cual trajo como consecuencia, la desocupación de miles y miles de tejedores, muchos de los cuales se vieron obligados a buscar otras actividades o alternativas, que les permitiera diversificar la artesanía toquillera.

El hecho de que la manufactura de los sombreros de paja toquilla aparezca, se manifieste, se consolide y se mantenga en Azuay y Cañar, puede encontrar su explicación en la inmensa tradición artesanal que siempre ha caracterizado a lo que podríamos llamar la región centro-sur del Ecuador, talento, creatividad y habilidades que han sido reconocidas desde épocas de la Colonia.

No hay que olvidar tampoco, que en la provincia de Manabí, que además es productora de la planta, se desarrolló también el tejido de los sombreros, los mismos que alcanzaron elevados niveles de reconocimiento a nivel internacional y que en su época de auge contaban para su comercialización con la existencia de dos Casas Exportadoras, las cuales con el pasar del tiempo, abandonaron esta actividad por no considerarla rentable y es entonces, únicamente en la ciudad de Cuenca, donde encontramos la presencia de dichas Casas, situación que se la mantiene hasta la presente fecha.

La situación actual de los sombreros de paja toquilla, podemos afirmar que se ha mantenido con ciertos altibajos, nunca se volvió a alcanzar las cifras pasadas en cuanto a exportaciones se refiere y es la razón para que en torno al tejido hayan desde finales de la década de 1970, comenzado a aparecer una serie de productos alternativos al sombrero, los mismos que han ido perfeccionándose a lo largo de los años.

Es una diversidad de objetos que son manufacturados utilizando también la Carludovica Palmata, comúnmente, conocida como paja toquilla como materia prima. El trabajo lo realizan casi exclusivamente las mujeres. Se requiere paciencia, minuciosidad y detalle en su manufactura, tanto por su reducido tamaño, como por la delicadeza de unos y la elegancia, finura y vistosidad de todos. La técnica inicial es similar a la empleada en los sombreros, es un oficio que inicialmente apareció con la finalidad de evitar los desperdicios de la fibra, o tratando de obtener una mejor remuneración, por ser un trabajo más rápido o por la poca demanda y baja de los precios de los tradicionales sombreros.

Con las variaciones en los montos y precios de la exportación de los sombreros, esta artesanía se ha mantenido hasta la presente fecha, siendo, indiscutiblemente estos artículos los que siguen ocupando los sitios preponderantes y los que en cierta medida han contribuido en el conocimiento de la artesanía ecuatoriana. Las Casas Exportadoras siguen desempeñando un papel fundamental y si bien muchas de las iniciales han desaparecido, algunas de las tradicionales se han mantenido y consolidado a través de los años.

Sin embargo, uno de los principales problemas a los que hoy en día se ve enfrentada esta artesanía, es a la aparición de los sombreros confeccionados con fibras sintéticas provenientes del lejano oriente. En sus inicios sus sombreros eran elaborados en máquinas y su producción en serie, pero incluso hoy en día muchos son hechos a mano y mantienen el mismo tejido circular tan propio de nuestros sombreros toquilleros. La competencia es dura debido a los costos de fabricación y a la venta final de estos productos, con los que difícilmente estamos en capacidad de competir, pues si bien la fama y la tradición tan bien ganada del sombrero ecuatoriano, todavía se mantiene, es necesario que se busquen mecanismos para fortalecerlos, impulsarlos y comercializarlos a mayor escala, tanto de nuevos mercados como de mayores volúmenes de exportación.

Considero, incluso, necesario el nombre con el que originalmente nos dimos a conocer, como lo es el de “panama hat”, pues hoy en día éste es un nombre referencial, años atrás quedó definitivamente aclarada su procedencia original, hoy todos saben que los panamá hat son manufacturados en el Ecuador y éste es un nombre que ha quedado como símbolo de calidad, similar a los calificativos de montecristi o cuenca.

Con la caída y decadencia de los volúmenes de exportación, nuestras hábiles y creativas artesanas se idearon para aprovechar al máximo los sobrantes de la fibra, que por su naturaleza, al ser suave y dócil para el manejo, responde, idóneamente, a las habilidades manuales, que mediante el tejido permite la confección de objetos finales en los que las fronteras entre lo utilitario y lo estético se confunden en un sólo abrazo. Es cabalmente, su suavidad y poco peso lo que permite servir de vestuario ya que además de cubrir y proteger el cuerpo le sirve de adorno, cuya concepción varía de país en país y de época en época, pues depende, en un alto porcentaje de la moda, a la que siempre le ha caracterizado su veleidosidad y rapidez en sus cambios.

Comprobado está, que el ser humano tiene una ilimitada dimensión estética, pues puede encontrar en los entornos naturales, contenidos de belleza que motivan su espíritu y les faculta a modificar lo que espontáneamente brinda la naturaleza,

elaborando objetos de distinta índole, cuya belleza refleja el espíritu del creador y se traslada en tantos y tantos objetos finales, que servirán más tarde, para el uso y deleite de los demás.

La artesanía y todas sus manifestaciones son bellas y útiles a la vez, son arte en la mejor expresión de la palabra, responden a la habilidad innata de las artesanas, son dualidades que se funden y se hermanan, satisfacen necesidades utilitarias y estéticas de los usuarios, expresan lo grato y hermoso que encierran estos espíritus creativos, que encuentran en esta fibra la ocasión propicia para expresar esa inmensa riqueza interior y esa envidiable habilidad manual legada desde épocas pasadas.

La competencia con los sombreros sintéticos de la China, se agudiza cada vez más, es una situación que ha empeorado a partir del año 2000, año en el que el Ecuador resolvió adoptar el dólar como moneda oficial. Para corroborar lo anterior, baste citar por ejemplo, que el costo de un sombrero fino de paja toquilla ecuatoriano, fluctúa en el exterior entre los 120 y 400 dólares, un sintético se lo vende aproximadamente a 8 dólares, son precios que se los encuentran en el internet y en las páginas web, lo que hace que cada vez el sombrero de paja toquilla ecuatoriana sea poco rentable.

A pesar de los problemas presentados dentro de esta artesanía, sin embargo, también hay que destacar que sí se han robustecido y consolidado algunas asociaciones o cooperativas de tejedoras, ya sea de sombreros o de productos alternos o sustitutivos al mismo, tal es el caso de la asociación de tejedoras María Auxiliadora, localizada en un cantón sureste de la provincia del Azuay, el Sígsig, que cuenta con un número cercano a las 300 artesanas y del Museo Artesanal de Gualaceo que cuenta aproximadamente con unas 180 tejedoras asociadas al mismo. En el un caso, se dedican con exclusividad al tejido del sombrero y en el segundo, gracias al apoyo brindado por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP y de la Organización de Estados Americanos, OEA se ha perfeccionado el tejido de una serie de productos y objetos alternativos y sustitutivos del sombrero toquillero, los mismos que encierran enorme belleza y contienen el contenido tanto estético como utilitario.

Sígsig, se ha dado a conocer en los últimos años, por constituir el reducto más fuerte y numeroso en donde hábiles y laboriosas manos femeninas, manufacturan los más variados, finos y elegantes sombreros de paja toquilla, son las toquilleras las que han dado fama y vida a esta región, que guarda una relación centenaria del tejido de la paja toquilla. El alrededor del río Santa Bárbara, de majestuosa belleza y tradiciones, se aglomeran las tejedoras, pertenecientes a la Asociación de Toquilleras María Auxiliadora, quienes no se contentan únicamente con tejer el sombrero, sino que ya están realizando los procesos necesarios de la compostura, con miras a la comercialización exterior, para lo cual han solicitado ayuda de varias ONGs extranjeras, tanto en el asesoramiento que les puedan brindar, sobre todo en lo referente al teñido, como también buscando la posibilidad de poder abrir canales de comercialización, que les permitan una exportación directa, sin intermediarios, con la finalidad de que las ganancias obtenidas dentro de esta artesanía, puedan ser revertidas en bien de las artesanas, quienes son las verdaderas artífices de la manufactura toquillera.

El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP, a finales de la década de los años setenta y fundamentalmente desde 1980 en adelante, primero en el Museo Comunidad de Chordeleg, ubicado en el cantón del mismo nombre y desde 1990 en el Museo Artesanal de Gualaceo ha impulsado y promocionado la confección de una serie de objetos alternativos al tejido de nuestro tradicional sombrero de paja toquilla, primero porque los sombreros a partir de 1960 sufrieron una caída tanto en precio como en volúmenes de exportación bastante considerables, dejando en la desocupación a miles de personas y en segundo lugar, porque se vio la necesidad de buscar una serie de objetos sustitutos, para aprovechar las fibras sobrantes que por ser demasiado cortas no servían para el tejido de los sombreros, como para brindar nuevas posibilidades de ocupación a la gente de estos cantones orientales de la provincia del Azuay.

Hoy en día, ya es notoria la existencia de una enorme diversificación de productos y objetos que son manufacturados utilizando como materia prima la Carludovica Palmata. Es una artesanía que como se indicó, aparece para evitar

los desperdicios de la fibra, ya que cuanto se efectúan las particiones previas al tejido del sombrero, unas resultan más cortas que las otras o porque creyeron que con esta manufactura podían obtener una mejor remuneración económica, al aprovechar al máximo la materia prima y al ser susceptibles de elaborarlos en tiempo menor. Incluso, según el decir de muchas tejedoras, es un trabajo más fácil de llevarlo a cabo y están conscientes que al existir esta diversificación de objetos, están ofreciendo al usuario final un producto totalmente terminado, que no requiere de los procesos de compostura, como ocurre en la artesanía sombrerera, en los que se hacen indispensables los mismos, para comerciarlos o usarlos, pues basta recordar que nosotros como país, únicamente exportamos campanas o formas de paja toquilla y son los países importadores, debido a una serie de convenios existentes, los que realizan los dos últimos procesos de compostura del sombrero como lo constituye el tafilete y el guarnecido.

En esta inmensa variedad de objetos, están presentes contenidos estéticos y utilitarios, que guardan belleza, armonía y sincronía digna de todo elogio. Se hallan combinados con maestría y perfección, matices, gamas, colores, figuras geométricas, tejidos pareados, calados, chullas, cualidades que los individualizan y los convierten en únicos y exclusivos, tanto en los comercios nacionales como extranjeros, siendo los últimos los que más aprecian y valoran la enorme importancia y valía que tienen todos los objetos manufacturados.

A diferencia de los sombreros, esta diversificación constituye una manufactura en la que se requiere la presencia de un menor número de intermediarios, por cuanto no se realizan todos los procesos de compostura indispensables dentro de los sombreros y son las propias artesanas, las que están en capacidad de iniciar y concluir por sí mismas su misión. A pesar de ello, sí existen ciertos procesos similares a los empleados en los sombreros y que son imposibles de eludirlos y que hacen referencia al tratamiento, mejoramiento y procesamiento de la materia prima, ya que gracias a éstos la materia prima adquiere el color y sobre todo la flexibilidad necesaria para que comience la artística labor.

El diseño de estos nuevos productos en sus inicios surgió en forma espontánea, evidenciando el enorme potencial y riqueza espiritual creativa de los artesanos

toquilleros, diseño espontáneo que se deriva de la creatividad innata del ser humano. Es el diseño hoy en día, el que se desarrolla exitosamente mediante la formación teórica-práctica de personas atraídas por esa profesión, en la que juega un papel esencial la búsqueda exitosa de objetos finales, que aprovechan las virtudes de los materiales. Podríamos decir que gracias al diseño, se enrumba y se disciplina la creatividad humana, se adecúan armónicamente los contenidos estéticos, los mismos que adquieren funcionalidad utilitaria en los objetos finales, todos ellos matizados con la belleza e innovación creadora, que plasman nuestras tejedoras toquilleras.

Con el auspicio de la OEA, el CIDAP, desarrolló un proyecto destinado a encontrar nuevos artículos alternativos al tejido de los sombreros de paja toquilla, fue un trabajo conjunto, realizado por profesionales del diseño, junto con las artesanas que son las conocedoras de los secretos y bondades de la Carludovica Palmata. Es un proyecto en el que se propuso la realización de más de 102 nuevos prototipos de paja toquilla, cuya finalidad, si bien es fundamentalmente decorativa, también permite añadir a los contenidos estéticos de los objetos, funciones utilitarias necesarias en la vida cotidiana.

En este proyecto, desarrollado a partir del año 2000, existe una valiosa innovación que no puede dejarse de citar y de señalar, por primera vez nuestras tejedoras aprenden a tejer en recto, ya no utilizando el tejido circular propio del comienzo del sombrero, ello ha permitido que individuales, tapetes y otros objetos adquieran formas rectilíneas que se ajustan en mejor forma a los gustos y apetencias de los usuarios. También dentro de esta línea cabe destacar las primeras incursiones que se hicieron empleando el telar en el tejido con la paja toquilla, es una técnica que permite obtener objetos de tamaño limitado a la longitud de la materia prima. No sólo la paja es empleada en estos artículos, existen curiosas y novedosas combinaciones de la fibra con madera, cuero, hierro que le dan mayor vistosidad gracias, todo ello, al colorido y diversa cromática empleada, objetos en el que el color natural de la fibra ha sido transformado en una gama de tonalidades acordes con los gustos y apetencias de la moda internacional y que han sido posible de emplearlos con excelentes resultados gracias a tintes especiales, ecológicos en su gran mayoría, que se consiguen en el mercado nacional y que se los ha logrado fijar mediante un arduo, delicado y paciente proceso desarrollado

por los propios tejedores, trabajo que lo realizan en comunidad, según el tipo de objeto por confeccionarse.

Así se ha puesto en consideración del público, una serie de cajas de variadas formas geométricas para guardar objetos, conjuntamente con otras más pequeñas que sirven como envoltorios de joyas u otro tipo de bienes. Las lámparas cuya función es alumbrar y brindar claridad, están hermosamente combinadas sus pantallas con tejidos de paja toquilla, que dejan a través del mismo filtrar la luz y proporcionar paz y tranquilidad en la quietud hogareña. Portafolios, cobertores de libros y de cuadernos sirven para guardar a los elementos de la cultura y de la ciencia, al igual que portachequeras, monederos, servilleteros, portavasos, flores de variadas formas, animales para las cunas de los niños, etc, etc, etc, son algunos de estos objetos finales, que nuestras hábiles artesanas, están poniendo a prueba en el mercado local, nacional y extranjero. Paradójicamente, los últimos son los que más aprecian y valoran con verdadera justicia, la paciencia, constancia y laboriosidad de nuestras tejedoras, que trabajan sin alarde y en silencio, generalmente en sus campiñas, lugares hasta cierto punto apartados de las civilizaciones modernas, plasmando y expresando diariamente, durante toda su vida, su inmenso e invaluable sentimiento creativo en infinidad de productos y de objetos.

Lastimosamente, el artesano ecuatoriano no es comerciante. No conoce la inmensa valía de su misión y de su trabajo y no se da cuenta en forma cabal en qué medida es explotado. A pesar de ello continúa adelante. Parece ser que la habilidad que poseen es imposible de dejarla estática y entonces crean para el público, para el más exigente, por lo que se hace imposible, si se observa con detenimiento, dejar de admirar el enorme fruto de su labor.

Los diversos productos alternos al tejido de los sombreros de paja toquilla son una manufactura de tipo casero, no industrializada aún ni llevada a cabo con la magnitud de la de los sombreros. Sin embargo, sí hay excedente susceptible de ser comercializado, aunque no existen todavía empresarios, cooperativas u otro tipo de asociaciones toquilleras que se dediquen a este tipo de labor, situación que puede explicarse, ya sea por el temor existente en algunos de que se registren pérdidas en sus capitales o por considerarlos productos insignificantes y sin

importancia y que no podrán tener en los mercados nacionales e internacionales ni la demanda, ni ocupar el sitio que ha tenido y tiene el sombrero de paja toquilla. Miedos, temores y consideraciones sin ningún fundamento, ni razón lógica sustentable, por cuanto el rumbo y giro que han tenido estos objetos es digno de elogio y de mención. En éstos no solamente está presente el arte del tejido con sus variadas innovaciones y técnicas, sino que en ellos se combina magistralmente el diseño, las tonalidades y se les ha logrado dotar de características decorativas y utilitarias para ser usados en los hogares, lugares de trabajo, etc, por su practicidad y porque es la única y verdadera forma de ayudar y valorar a la artesanía y ni se diga a una artesanía tan tradicional como lo es la de la paja toquilla.

Son artículos que en cuanto a sus montos registran escalas muy pequeñas y en ciertos mercados insignificantes, pero que sin embargo ya son conocidos en ciertos mercados internacionales, no tanto gracias a la exportación de grupos empresarios, sino más bien por contactos particulares o de determinadas Instituciones y más bien el problema que se vive en la actualidad es la incapacidad de encontrar tejedoras para poder cumplir con los pedidos por un lado y por otro para seguir la producción en lo que se refiere a los nuevos prototipos. La explicación a la ausencia de mano de obra a la que se ve enfrentada esta manufactura, se la encuentra en la fuerte migración internacional que experimenta la población rural de las provincias australes del Ecuador, desde hace aproximadamente unos 10 años atrás.

Es por ello que la población migrante, en cierta medida, es mano de obra calificada, al menos en cuanto al tejido de los productos alternativos de los sombreros de paja toquilla se refiere, así lo certifican las estadísticas y las cifras que se disponen en los principales centros en que se tejen este tipo de productos, en los que se observa que la gente que ha sido debidamente capacitada y ha demostrado enorme potencial creativo, ha migrado tanto a España como a Estados Unidos.

El trabajo que está por realizarse es, por lo tanto, arduo y difícil, no se puede decaer bajo ningún concepto, hay que capacitar, formar y organizar un grupo lo suficientemente estable de tejedores, con la finalidad de lograr que estos nuevos

objetos poco a poco vayan encontrando un puesto y luego ocupen un sitio tanto dentro de los mercados locales, nacionales como de los internacionales.

Desgraciadamente, para finalizar este artículo hay que señalar que el sinsombrerismo, término ya empleado dentro de la investigación toquillera y que debe entenderse como el poco gusto de la gente a usar el sombrero tiene que seguirse combatiendo y para paliar esto hay que hacer que la manufactura toquillera se convierta en núcleo de arte y de necesidad. Indiscutiblemente toda artesanía e industria tienen que tener en cuenta estos dos aspectos esenciales que son inherentes a su existencia misma, pues el aspecto artístico es inmortal y la necesidad de tener, usar y gozar de las cosas tiene que ser esencia artística, sólo así subsisten, perduran y se mantienen las cosas y ni se diga nuestras artesanías en general y en este caso particular la de paja toquilla.

